

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 364

Madrid, 13 de Enero de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.



DE LA VIDA PRIVADA DE JESÚS

OBEDIENCIA Y TRABAJO

TODOS los males que padecemos son consecuencia del pecado. Desde aquella primera transgresión, triple concupiscencia reina en la Humanidad. Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. Orgullo insensato, que hace al hombre tenerse en más de lo que es, y amar la superioridad, fundando su grandeza en apariencias exteriores; avaricia que le apegas a las criaturas, buscando su elevación en lo que halaga a la vista, en la vanidad de las riquezas; sensualidad y amor del deleite, en lo que cifra la felicidad de la vida.

Es verdad que no encuentra más que crueles engaños, que le hacen exclamar con Salomón: «Todo es vanidad de vanidades y afición de espíritu». Es verdad que la razón misma le descubre que está más allá el bien verdadero, y le incita a buscarle; pero cediendo a la fatal inclinación, se deja arrastrar al abismo, diciendo: «Video meliora, proboque, deteriora sequor». Es que de tal manera se ha infiltrado el veneno de la concupiscencia en el corazón del hombre, que ella forma su espíritu y la ley a que todos obedecen.

Era necesario, como decían Platón y San Agustín, el ejemplo de un Dios para arrancarla de las entrañas del hombre: «Sanandæ mi-seriæ nostræ, necessarium fuit Deum incarnari ad humanæ naturæ reparati-onem». Dios le da ese ejemplo al dignarse descender a nosotros y vestir nuestra naturaleza: «He venido a buscar y salvar lo que había perecido». (Luc., XIX, 10). «He venido para que los hombres tengan vida, y vida más abundante». (Juan, cap. X, 10). Seguidme. Yo soy el camino, sirviéndoos de modelo; la verdad, consti-

tuyéndome vuestro maestro; la vida, siendo vuestro Redentor.

¿Qué escoge Jesús para sí de las cosas de este mundo? Una madre pobre, aunque descendiente de reyes; un establo para

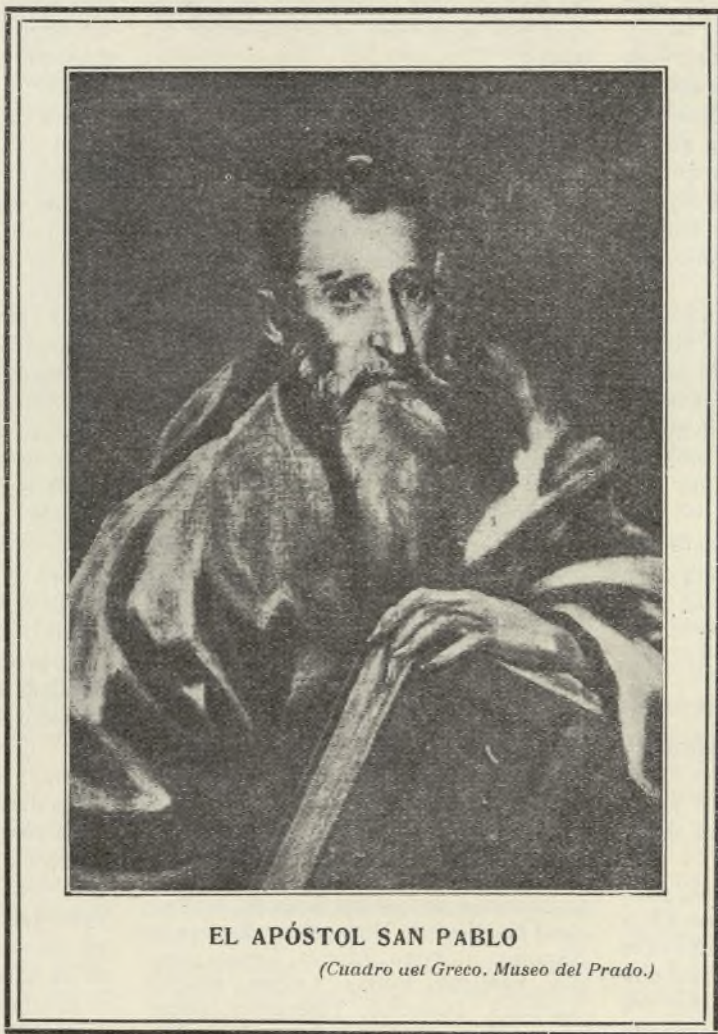
cia y trabajaba; helo aquí todo. Para el mundo no era más que el hijo del carpintero de Nazaret. Mientras llega su hora Jesucristo practica una vida de obediencia, de trabajo, de humillación; y, sin embargo, dice a su Madre en el templo: «¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas que son de mi Padre?» ¿Son esas las cosas del Padre?

Sin duda, la gloria del Padre pedía la humillación del Hijo en contraposición a la presuntuosa conducta de los hombres, dominados del orgullo, del vano deseo de distinguirse y brillar entre los demás, del amor al regalo y al placer, efímeros y transitorios goces de esta vida.

Y es que Cristo no vino sólo a expiar el pecado: vino a cumplir el gran designio de la restauración y regeneración del hombre, enseñándole que ni la pobreza, ni la humillación, ni el sufrimiento, son obstáculo a que sea verdaderamente feliz y realmente grande, puesto que esto fué el patrimonio de Dios en la tierra y en nada rebajaron su gloria de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

¿Sois ricos, sois sabios, sois poderosos? Aprended de mí, dice Jesús, que no he amado la riqueza ni la he querido para mí; emplead como yo vuestra ciencia en enseñar la verdad, y vuestro poder en hacer bien a todos. ¿Sois pobres, os veis

sujetos a la fatiga y al trabajo? Aprended de mí, que me he hecho pobre, y he vivido en trabajo desde mi juventud, para enseñaros a sobrellevar con paciencia las penalidades. Los que padecéis, los que se turban ante el horrible peso de la calumnia, y sienten el amargor de la persecución, y las angustias del dolor, venid, miradme, aprended de mí a aceptar el cáliz amargo, a sufrir resignados, a de-



EL APÓSTOL SAN PABLO

(Cuadro del Greco. Museo del Prado.)

casa de su nacimiento; un pesebre de bestias para cuna de su cuerpo; un taller de pobre artesano en población humilde para ocupación de su juventud; unos rudos pescadores para anunciadores después de su celestial doctrina, y un patíbulo para su muerte.

¿Qué hace en Nazaret? El evangelista lo compendia en una sola frase: «Estaba sujeto a María y a José»; es decir, obede-

SUMARIO

De la vida privada de Jesús: Obediencia y trabajo (Joaquín González). — Cómo ha de ser Dios amado (Fr. Diego de Estella). — A través de la Prensa: El año religioso. — A los jóvenes evangélicos. — Correo de América. — De actualidad. — Información Evangélica. — El Domingo de la Prensa. — Recuerdos de un veterano. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

volver bien a los que os hacen mal, a someteros en todo a la voluntad del Padre, a trabajar, hasta morir, luchando contra el mal, peleando la buena batalla que os ha de alcanzar la corona de la vida.

Acabamos de celebrar estos días el Nacimiento de Cristo; mas ¿ha nacido Cristo en nuestros corazones? ¿son los sentimientos de Cristo nuestros sentimientos? Rubor causa el confesarlo, pero es una triste verdad. Estamos muy lejos de ser lo que dice nuestro nombre de cristianos: seguidores de Cristo. El lujo, el fausto, la sed devoradora de riquezas, el horror a la pobreza, el orgulloso desprecio del pequeño, el espíritu de odio y de venganza, la holgazanería, madre de todos los vicios, tan extendida en las mal llamadas clases altas de la sociedad, la abdicación de la inteligencia y la atrofia del corazón, hijas de una religión que ha enseñado al hombre desde niño a *dejarse llevar*. . . representan más bien la vida de los llamados dioses del paganismo, que la vida de Jesucristo.

¡Viva Cristo Rey!, sí, pero no en los labios, no en una fiesta más, sino obedeciendo a Dios y trabajando con fe por el engrandecimiento de nuestra Patria, libertándola del fanatismo religioso que la aparta de la vida de Cristo. «A Dios rogando y con el mazo dando», que dice un antiguo adagio español.

Vivamos, pues, de Jesucristo; aprendamos de este divino modelo a hablar, a obrar, a sufrir, a vivir, a morir como Él, si con Él queremos reinar eternamente.

JOAQUÍN GONZÁLEZ.

Cómo ha de ser Dios amado.

Si quieres, ánima mía, saber el modo que has de tener en amar a tu Dios, es sin modo.

Cuando mandó amar al prójimo, puso tasa, diciendo que le amasen como a ti, y no más que a ti, pero mandando que amases a su Divina Majestad no puso límites, mas antes dijo absolutamente que le amases, porque Dios ha de ser amado todo cuanto pudieras amarle.

Eres, Señor, tan bueno, que por mucho que la criatura te ame, nunca te amará cuanto mereces ser amado; y por tanto, la medida con que te ha de amar es amarle sin medida.

Ámote, pues, Dios mío y mi Señor, sin manera y sin medida, porque así nos amaste, y Tú, que hiciste todas las cosas en peso, cuenta y medida, en amor no tuviste modo ni medida.

Perdona, Señor, te suplico; perdona a tu siervo, que habla de Ti con gozo y osadía grande, porque demasiado, y muy demasiado fuiste en amarnos, Dios mío.

¿No es, por ventura, demasiado que esté el Hijo de Dios colgado en la cruz por un vil gusanillo?

¿No es exceso grande que muera el Criador porque viva la criatura?

¿No es extraño y excesivo caso de amor perder la vida el Hacedor por la obra que hizo, y el Inocente por el culpado, y el Justo por el pecador?

Naturalmente ponemos la mano y el brazo a peligro por defender la cabeza, que es miembro más principal; pero exceso fué de grande amor que Tú, mi Dios y Señor, siendo nuestra cabeza, te pusieses a peligro de muerte y murieses en la cruz por amparar a nosotros, miembros tuyos.

También tu santo apóstol, lleno de Espíritu, no temió decir que fué demasiada aquella caridad con que nos amaste, y de tal manera, que siendo Hijo de Dios te diste por unos viles y despreciados esclavos.

¡Oh mi Dios y bien infinito, quién tuviese la sabiduría de los ángeles para declarar este tu pensamiento acerca de nosotros!

Cierto es que quien fuese de esto bien enseñado sería de tu Divina Majestad y de tu bondad perfectamente enamorado.

Tu amor pusiste en la cruz, y en hiel y vinagre, y el nuestro en panales de miel.

¡Oh, cuán dura ley la de tu amor, mi Dios, acerca de nosotros, y cuán dulce y fácil la nuestra acerca de Ti, pues hasta en el morir no cumplis la ley de vuestro amor, y hasta vivir en vuestro reino y gloria no podemos cumplir como deseamos la ley de nuestro amor!

FR. DIEGO DE ESTELLA

Peregrinación francesa protestante a Tierra Santa.

Las iglesias protestantes de Francia están organizando una excursión a Palestina, que tendrá lugar del 23 de Marzo al 27 de Abril del año en curso. Las más altas personalidades patrocinan este viaje, que empezará en el puerto de Marsella a bordo de uno de los barcos de la Compañía Mensajerías Marítimas, y que irá bajo la dirección del pastor Bruston, profesor de la Facultad de Montpellier. Se visitará Nápoles, El Pireo, Atenas, Constantinopla, Esmirna, Rodas, Chipre, Baireut, Baalbeck, Damasco, Tiberiades, Capernaum, Nazaret, Caná, Jerusalem, Jafa, Cairo, Heliópolis, las Pirámides, Alejandría, etc. En Jerusalem se pasará la fiesta de la Pascua. Los excursionistas se proponen visitar todas las instituciones protestantes y francesas que encuentren en su viaje, las cuales se disponen a dispensarles una cariñosa acogida. Si hay algún evangélico español que se anime a formar parte de esta peregrinación, puede solicitar informes y detalles dirigiéndose al *Secretariat du Pèlerinage, Maison Protestante, 47, Rue Cléchy, Paris*.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

El año religioso.

Ofrece nuestro tiempo el contraste de una más fina percepción espiritual y afición religiosa, por una parte, y una paganización materialista en tendencias y costumbres, por otra. Pasó aquella impresión de suficiencia intelectual que caracterizó gran parte del siglo XIX, y ya no se juzga todo fenómeno religioso como mera distorsión del espíritu humano bajo el influjo de un sacerdocio interesado. Unos pocos inventos y descubrimientos quebrantaron la fe; la rápida sucesión de nuevos hallazgos, ensanchando el horizonte científico, sin por eso haberse logrado descubrir el secreto del Universo, ha vuelto a justificar la actitud del creyente, la expectación espiritual. Como ha dicho Ortega y Gasset, son éstos unos tiempos en que los nautas del espíritu pueden exclamar: «Dios a la vista». Y, por otra parte, ha quedado de aquel gran movimiento renacentista, filosófico y científico (que si era demoledor era también libertador), un deseo en muchos de vivir la propia vida sin las trabas de una religiosidad tradicional y mecánica. La idea de la religión como «freno» está pasando, porque éste era un oficio demasiado vil para realidad tan alta. Nos hace falta la justicia personal; pero una justicia «mayor que la de los escribas y los fariseos».

Los sucesos externos y las aparatosas ceremonias culturales no reflejan siempre fielmente los movimientos íntimos de las colectividades. A menudo la realidad se impone, dando un inesperado efecto a trabajos que fueron concebidos y realizados en un sentido muy diferente. Así ocurrió, por ejemplo, con el Congreso Eucarístico de Chicago. Grande fué la pompa del ceremonial, y no sería menor, sin duda, el entusiasmo de las multitudes católico-romanas que, en medio de un país de mayoría protestante, participaron en públicas solemnidades muy de su agrado. Pero lo que verdaderamente ha quedado de todo ello ha sido el hermoso ejemplo de respeto a la conciencia religiosa dado por aquel gran pueblo norteamericano, con Ku-Klux-Klan y todo. Consecuencia del Congreso de Chicago ha sido el de Toledo, celebrado con el buen éxito que se buscó y deseó. Pero como no ha marcado ninguna nueva orientación ni se ha entrelazado para nada con las realidades presentes, resulta tristemente justo decir que no ha ejercido influencia alguna en las masas españolas, fuera del limitado círculo del catolicismo militante.

También engaña lo externo en el problema religioso (más bien eclesiástico, y aun mejor, jerárquico) que se ventila en Méjico. Aparentemente, y oyendo a los que se dicen ser las víctimas, hay allá una persecución que ni las de Nerón y Diocleciano. El Gobierno del general Calles impide el culto católico. Hase inmiscuido en el régimen interior de la colec-

tividad religiosa. Ha privado a los pobres indios de la enseñanza, la protección y la guía de sus pastores legítimos. Está despojando a la Iglesia de los bienes legítimamente adquiridos. En suma, ha cometido en pleno siglo XX un atentado a la «libertad religiosa», antes un engendro del infierno y ahora una santa ley universal, ensalzada (¡ya era hora!) por quienes nunca la aplicaron a los demás. Pero si se va a examinar el problema interior, se encuentra en el fondo de todo que esos guías espirituales, jamás identificados con las necesidades del pueblo mejicano, no han dado al pobrecito indio beneficios de instrucción, moralidad y espiritualidad que sean justa correspondencia de los privilegios que esa jerarquía disfrutó, de la riqueza absurda que se vino acumulando en los templos y del amplio campo en que podía haber desarrollado una actuación verdaderamente civilizadora y patriótica. Hablando en general del continente hispanoamericano, dijo recientemente una personalidad tan cauta en sus palabras como el actual arzobispo de Cantorbery, que la obra de la Iglesia romana en esas regiones producía al observador imparcial «un cierto desencanto». ¡Muy suavemente dicho!

No tenemos por qué justificar todas y cada una de las medidas adoptadas por el Gobierno mejicano. Pero es evidente que las cosas no podían seguir como iban; la nación y el Estado no debían esperar a ser algo a que la Iglesia de Roma les hiciese lugar, y los recursos del país no debían continuarse gastando en embrutecedoras supersticiones, cuando tanto hay que hacer para la elevación cultural, moral y ciudadana de aquellas masas. Llegada esta hora de crisis, la curia ha preferido extremar las cosas a acomodarse a las nuevas condiciones, no ciertamente cómodas, pero sí tolerables. Italia, con su «risorgimiento»; España, con su desamortización; Francia, con sus leyes laicas; los pueblos más progresivos de la América española, con la separación de la Iglesia y el Estado, son prueba de que hay casi una ley fatal por la que no pueden convivir sin lucha en el ambiente católico-romano el Poder civil y la jerarquía eclesiástica. Y lo que es peor, el conflicto nunca se resuelve del todo. No nos extrañe que Méjico quiera hacer lo que casi todos los demás han hecho ya en una forma u otra.

Mientras esto ocurre en aquella República, Inglaterra vota en ambas Cámaras una ley en beneficio de los católicos, haciendo desaparecer hasta las últimas desventajas legales establecidas hace siglos contra ellos, muchas de las cuales estaban en desuso. Los católicos podrán pasear por las calles los símbolos más venerados de su culto; sus entidades filantrópicas disfrutarán «de derecho» exenciones de tributos que ya disfrutaban «de hecho», y no habrá obstáculo alguno que se interponga en el camino de un ciudadano católico-romano de mérito

para llegar a las más altas posiciones del país. ¿Cuándo imitarán este ejemplo los clericales españoles, permitiendo que se conceda a los disidentes lo que por ley natural y divina les pertenece? Aún tenemos aquí una ley de matrimonio civil con celibato forzoso para el ex sacerdote, el ex fraile y la ex monja. Existe todavía la que Azcárate llamó «poco piadosa separación de cementerios». La autoridad de una Iglesia a la cual no pertenecen todos los españoles ejerce la inspección en la escuela pública. Hay, para militares y funcionarios, asistencia y participación obligada en actos de culto, a que se da, sin razón, un carácter de ceremonia oficial. Y existe un régimen cultural que sin bochorno seguimos llamando «de tolerancia».

Hablemos de cosas más gratas. La fiesta del «Cristo Rey», si pudiera entenderse bien, y la actitud del Papa respecto de los nacionalismos fanáticos de los fascistas italianos y de «L'Action Française», son rasgos que pueden merecer la simpatía de quienes anhelan un porvenir más luminoso y feliz para la Humanidad. La guerra pasada ha sensibilizado la conciencia cristiana, y ésta ansia que vayan actualizándose los principios de Jesús. Estos tienden a la justicia social y a la paz internacional, dos cosas que van muy juntas, como vemos en los angustiosos problemas que se suscitan en la China. El ideal cristiano no va bien con los nacionalismos extremos. Esta es la verdad. Amor a la patria, sí. Odio a las extrañas, ¿por qué? Ningún pueblo vive ni puede vivir sólo para sí. Los egoísmos nacionales son tan dañosos como los egoísmos del individuo. Si hemos intentado poner justicia en las relaciones de hombre con hombre, ¿por qué no en las de pueblo con pueblo? Si esta tendencia no logra abrirse camino y, en cambio, la conciencia cristiana sigue afinándose como en estos últimos años, no será de extrañar que se reproduzca en el siglo XX el mismo conflicto entre el Cristianismo y el Estado Dios, con culto a los emperadores, que motivó tantos martirios. No debemos olvidar que en los primeros siglos la Iglesia tuvo una actitud de incompatibilidad con todo lo que le impedía el ejercicio de la gran ley de amor.

En la dirección de la paz han apuntado las únicas palabras un tanto atrevidas que hemos leído como atribuidas al joven indio Krishnamurti, en quien los teósofos, o más bien una parte de la Sociedad Teosófica, cree ver el vehículo por el cual va a manifestarse o se está manifestando ya el Gran Instructor del mundo. No hace falta, hoy por hoy, una soberana inspiración para decir lo que ya se respira en el aire y está en la conciencia de gran número de cristianos, como lo atestigua la abundancia de Sociedades pacifistas de todos los matices. Pero bien está que en formas diversas se proclame ese ideal de paz y buena voluntad entre los hombres, y que las sonoras palabras vayan revis-

tiéndose de cuerpo real. Mientras más se vaya pensando en esto y se vaya logrando esto, con más amor, con más rendida gratitud, con más ferviente adhesión, volveremos los ojos a Aquel pobre rabino judío de hace casi dos mil años, que ha sido, a través de los tiempos, el Salvador individual de muchos, y que hoy sigue siendo el Salvador potencial del mundo.

ADOLFO ARAUJO

(De *La Libertad*, de Madrid, del día 9.)

~~~~~ A LOS JÓVENES EVANGÉLICOS **Llamamiento a filas.**

La Alianza Evangélica Española recuerda a los jóvenes evangélicos que vayan a ingresar en el Ejército, la conveniencia de hacer constar, al ser filiados, la religión que profesan, evitando de este modo ulteriores dificultades.

La Real orden publicada en la *Gaceta de Madrid* del 29 de Enero de 1913, dice así:

«Excelentísimo señor: La Real orden de 3 de Julio de 1906 (C. L. 117), interpretando por manera fiel el espíritu y letra de la Constitución de la Monarquía, determinó con claridad y precisión aquellos actos, ceremonias y prácticas del culto católico a que, como función del servicio, tienen obligación de asistir tanto las fuerzas del Ejército como las Comisiones de generales, jefes y oficiales que, para esplendor de aquél, fuesen nombrados.

»A pesar del amplio criterio en que está formado el artículo 9.º de dicha Real orden y de las recomendaciones que en él se hace a las autoridades, han surgido algunas veces, por fortuna muy pocas, incidentes enojosos, y para en lo sucesivo evitarlos, confirmando en todas sus partes los preceptos de la expresada Real orden, que queda en toda su fuerza y vigor, es la voluntad de Su Majestad el Rey (que Dios guarde) se entienda aclarada en el sentido de que todos aquellos que en sus hojas de servicios o filiaciones conste que no profesan la religión católica, apostólica y romana, quedarán exceptuados de asistir en los días festivos al acto de la misa, concurriendo a ella los católicos en la forma que se determine por sus jefes. Dios, etc.»

El artículo 9.º, a que arriba se hace referencia, es como sigue:

«9.º Las autoridades militares de todos órdenes, los jefes de los cuerpos armados en general, cuando se encuentren ejerciendo mando directo sobre tropas de cualquier clase, se inspirarán, en los momentos de duda, en el espíritu amplio que tan delicada materia exige, procurando solucionar los conflictos con la consideración y respeto que merece la religión del Estado, pero procurando dejar a salvo las convicciones de cada uno, en cuanto no se opongan a lo prevenido, y sean compatibles con las inflexibles exigencias del deber militar, acerca del cual no cabe contemplación alguna, sino la mayor energía para exigirlo a todos.»

CORREO DE AMÉRICA

La campaña de evangelización latino-americana en Bolivia.

Esta campaña, que dirige el Sr. Enrique Strachan con la cooperación de predicadores de diferentes denominaciones y que ya se ha llevado a cabo en siete diferentes países, se está efectuando actualmente en Bolivia, y seguramente los lectores de esta revista tendrán interés en saber algo respecto a este asunto.

Bolivia es un país esencialmente minero, y las riquezas encerradas en las entrañas de sus riquísimos cerros son tan fabulosas, que su territorio ha sido llamado una meseta de plata con patas de oro.

Cuenta con una población de unos tres millones de habitantes, divididos en tres razas o grupos. La mayoría son indígenas quichúas, descendientes del antiguo y poderoso imperio de los incas, salvo los que viven en las regiones del Titicaca, que pertenecen al pueblo aymará. Todos ellos son extremadamente conservadores y hacen caso omiso de los adelantos que introduce la civilización, pero son muy laboriosos y de costumbres sanas. Cuando llegan a conocer el Evangelio son consecuentes con la profesión de fe que hacen, y pronto abandonan el uso del alcohol y de la coca, que están arruinando a la raza. Siguen en importancia numérica los cholos o mestizos, que viven las ciudades y llenan las calles y plazas, luciendo las mujeres vistosos vestidos y sombreros masculinos, altos y muy llamativos. Los menos numerosos son los blancos, que constituyen la clase directora, pero muchos de ellos sólo tienen de blancos el nombre y el traje a la europea que usan, pues su fisonomía y, sobre todo, sus costumbres y mentalidad, revelan una buena parte de sangre indígena, cuando no lo es totalmente.

Los muchos trastornos políticos, las pésimas administraciones gubernativas, la situación mediterránea y de aislamiento en que se halla el país, la altura considerable sobre el nivel del mar, que hace dificultosa la vida a los extranjeros, y muchas otras causas, han contribuido a mantener a Bolivia en la retaguardia; pero los últimos años son testigos de una era de progreso, que se manifiesta en la modernización de las casas, ornato de las ciudades y, sobre todo, en la construcción de vías férreas y caminos carreteros costosísimos, debido a la configuración montañosa del suelo.

El Sr. Strachan desde Costa Rica y yo desde la Argentina nos dirigimos a Bolivia para encontrarnos en la ciudad de Oruro donde teníamos que dar principio a la campaña.

Los obreros de la Misión Bautista Canadiense habían conseguido el uso gratuito del Teatro Municipal para tres semanas. Para los que conocen los dificultosos comienzos de la obra, este hecho

es muy significativo, revelador de que las puertas, antes herméticamente cerradas, ahora están abiertas, y que las facilidades de hoy contrastan con las dificultades de días anteriores. Pusimos grandes avisos en los diarios, y algunos de ellos nos favorecieron con buenas crónicas de las conferencias. El director de uno de los diarios que más ayuda nos prestó es un destacado intelectual boliviano, que representó a su país en la Liga de las Naciones. Hicimos recorrer un camión con letreros anunciando las conferencias, y la primera noche acudió tanta gente que los guardianes del teatro se vieron obligados a cerrar las puertas para impedir una extremada aglomeración. Más de mil personas escucharon con la mayor reverencia un discurso sobre la obra que Cristo vino a cumplir a este mundo, la cual, según diferentes pasajes del Nuevo Testamento que fuimos comentando, consistió en pregonar buenas nuevas a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón, dar a los ciegos vista, poner en libertad a los cautivos, dar vida, y darla en grande abundancia.

Terminada la serie de reuniones en Oruro, fuimos a una pequeña población llamada Arque, donde celebramos varias reuniones, y de ahí nos dirigimos a San Pedro, centro de la *Bolivian Indian Mission*, donde llegamos después de un viaje muy penoso, a lomo de mula, por caminos ásperos y al borde de precipicios que nada alientan a los que no están acostumbrados a transitar por esas regiones. Pudimos apreciar el heroísmo y el sacrificio de los hermanos que están trabajando en ese campo, en medio de privaciones de todo género.

Fuimos después a Cochabamba, una ciudad baluarte del catolicismo boliviano, campo duro, donde los esposos Mitchell abrieron los primeros surcos para derramar la semilla de la verdad, y donde el Sr. Payne casi perdió la vida, cuando una turba de dos mil indios y cholos, influenciados por el clero, atacó el salón de cultos y su casa particular, sacando a la calle todos los muebles, con los que hicieron una hoguera, en la cual de buena gana hubieran quemado al misionero y su familia si Dios no les hubiese abierto una puerta de escape.

En Cochabamba se hicieron arreglos para dar dos conferencias en el Teatro Municipal, alquilado al efecto, y todo estuvo bien la primera noche, pero cuando fuimos la segunda, nos encontramos con el teatro cerrado y la gente en la calle. ¿Qué sucedía? Los elementos clericales de la municipalidad, influenciados por una beata, habían aplicado una multa al contratista del teatro, alegando que no tenía derecho para alquilarlo para conferencias

de esa índole. Era, evidentemente, un abuso que nos hizo ganar las simpatías de mucha gente sensata, que acudió, noche tras noche, a las conferencias que dimos en el buen edificio que posee la iglesia Bautista, el cual se vió desde entonces concurrido, como nunca antes, por un público selecto, en el que figuraban algunos intelectuales de primera fila.

Fuimos después a Potosí, ciudad que se encuentra a 4.066 metros sobre el nivel del mar, para llegar a la cual el ferrocarril pasa por la estación Condor a 4.787, siendo la que se halla a mayor altura en el mundo, y donde no pocos sienten los efectos de la rarificación del aire. En Potosí no pudimos conseguir teatro para dar nuestras conferencias, pero pasamos un buen tiempo ayudando a un buen grupo de fieles hermanos nacionales, que están dando testimonio del Evangelio con resolución y firmeza.

Tampoco pudimos conseguir teatro en la ciudad de Sucre, pero resultaron muy animadas las reuniones que dimos en el salón de la iglesia.

Ahora nos encontramos en La Paz, ciudad principal de la República, y estamos dando conferencias en el espléndido edificio de la iglesia evangélica, que se levanta gallardo en la principal avenida de la ciudad, y es en sí una recomendación a la obra que representa. Hemos dado ya nuestras ocho primeras conferencias, y todos nos sentimos muy animados. Empezamos con unas 300 personas, que han aumentado a más de 500, muchas de las cuales tienen que escuchar desde la calle por no haber en el edificio. Los estudiantes y obreros están en nuestro favor. Los diarios nos están favoreciendo con anuncios y comentarios favorables. Todo está contribuyendo a que las buenas nuevas de salvación lleguen a muchos oídos. ¡Quiera Dios que las almas se despierten y lleguen a comprender y recibir el Evangelio en sus corazones!

JUAN C. VARETTO.

La Paz, 2 de Diciembre 1926.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

Por un día, todos los españoles nos hemos sentido fervorosos monárquicos. Las calles de muchas ciudades y poblaciones se han visto cruzadas por lucidas y pintorescas cabalgatas, que rememoraban con más o menos acierto los reyes de la tradición o los Magos del Evangelio, en medio de la curiosidad de los grandes, la alegría de los pequeños y el entusiasmo de todos. Por unas horas hemos vivido en el mundo de la ilusión, y ¡feliz ilusión aquella que tiene por objeto llevar el júbilo a los niños! Aunque a las pocas horas, la muñeca con la cabeza rota y el caballo de cartón con el vientre agujereado han acabado con la ilusión y el encanto de los Reyes Magos.

La que ha gobernado en estos días como reina y señora ha sido la gripe. Su venida era obligada después de las bajas temperaturas de fin de año. Pocas son las casas que no han recibido su visita. Pero todavía podemos felicitarnos, pues aquí no ha llegado a los términos alarmantes que en otros pueblos. En Francia ha habido departamentos donde la tercera parte de los habitantes han estado enfermos, y sitios, como Estrasburgo, la capital alsaciana, donde en un solo día se han registrado 28.000 casos, y en Londres ha habido oficina que no ha podido abrirse por tener todo su personal enfermo; y otro tanto está ocurriendo en otras muchas partes de Europa. El reverso de la medalla lo ofrece Chicago, que, según las estadísticas demográficas, resulta ser la ciudad más sana del mundo.

Camberra no es precisamente el país de las maravillas, pero se le parece mucho, a juzgar por lo que de él cuentan. Se trata de la nueva capital de Australia, hacia la cual van viento en popa los duques de York, de la familia real inglesa. La construcción de esta ciudad empezó hace trece años en un paraje desierto, donde no se veía ni una mala cabaña. Hasta ahora Australia lleva gastados en la construcción de esta ciudad 165 millones de pesetas, sin contar los gastados por empresas particulares. Se dice que antes de veinte años Camberra será mucho mayor que Calcuta, la gran ciudad india. Como se ve, el legendario país de las maravillas va a ser muy pronto una realidad.

Como lo va a ser también (con un pequeño esfuerzo de imaginación) aquel antiguo dicho, que encerraba una amarga ironía: «Madrid, puerto de mar», pues se acaba de otorgar por el Gobierno la concesión para construir una pista exclusiva para vehículos de motor que una Madrid con Valencia, con lo cual el puerto mediterráneo estará a tres o cuatro horas de la Villa y Corte, según la velocidad de los carruajes.

El templo de Belona tiene abiertas sus

puertas. El cañón retumba en el Celeste Imperio y en la pequeña república de Nicaragua. Las cosas de China se ponen mal para los extranjeros, y en Nicaragua siguen derechas e izquierdas luchando, Estados Unidos interviniendo, y otras repúblicas protestando. De desear es que se imponga la sensatez en las mentes y la tranquilidad en los espíritus, y cese un estado de cosas que tan mal se compagina con los deseos de paz que manifiestan unos, y con los esfuerzos por mantenerla que realizan otros.

Precisamente en estos días se ha dicho que el Papa está decidido a observar en todos sus actos y palabras un extremado deseo de paz. ¡Lástima grande que la Iglesia romana no haya abonado antes estos deseos, al negarse a entrar en la «Alianza para fomentar las relaciones internacionales mediante las Iglesias», constituida sólo por las Iglesias protestantes y griegas! Pero en fin, cuanto se haga en pro de la paz, venga de donde viniere, merecerá las simpatías de todos los buenos corazones, que ansían que el reinado de la paz sea un hecho, y ambicionan disfrutar de la bendición proclamada para los pacificadores.

Una nota simpática nos ha ofrecido la Acción Femenina en España, publicando un Mensaje en favor de las mujeres y niños de Montenegro, sometidos a crueles sufrimientos, que constituyen un infame atropello al derecho de gentes, y algo indigno de la Humanidad. Se proponen llevar el asunto a la Sociedad de Naciones. ¿Se logrará algo?

Y cerramos nuestros «apuntes» de hoy con una noticia que halaga mucho nuestro amor propio. *La Libertad*, de Madrid, ha publicado el Domingo un número monstruo, de comienzo de año, y ocupando un lugar de los primeros aparece un artículo titulado «El año religioso», debido a la competente pluma de nuestro compañero de redacción D. Adolfo Araujo. En otro lugar de este mismo número podrán deleitarse con su lectura los que no lo hayan visto en el popular diario madrileño.



Lo que pasa en Villafria.

Por lo que tiene de curioso y edificante y procurando no hacer sobre ello muchos comentarios, vamos a referir lo que les viene ocurriendo en Villafria (Burgos) a los que no asisten a misa los Domingos y fiestas de guardar. Y sentiríamos que a nuestro buen amigo Sr. Torrubiano pudiese parecerle de mal gusto el que escribamos sobre esto; pero nosotros, que felizmente comulgamos en la religión evangélica protestante y sabemos que ésta es diametralmente opuesta a la católico-romana, lo hacemos para informar a

nuestros lectores, cuidando mucho de la veracidad de nuestras informaciones y lamentando de veras no estar tan bien documentados como él ni poseer aquel estilo vibrante con el que fustigó a las instituciones religiosas, católicas, desde la Prensa diaria. Y vamos al asunto.

Villafria es, como el nombre ya indica, un pueblo nada recomendable para pasar en él los meses de invierno. Hay muy pocas casas, muy poca agua potable y el pan no se fabrica a diario ni mucho menos. No estamos seguros si hay maestro, médico y botica; de lo que no nos cabe duda es de que en Villafria existe más de una taberna.

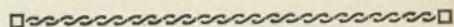
Pero hay algo en este pueblo que le diferencia de otros muchos. Un cura, celosísimo de los asuntos religiosos. Para él también es un orgullo llamarse católico apostólico romano, y por eso quiere que los que así se llaman lo sean verdaderamente.

Así, y en vista de que los Domingos y días de fiesta la gente de aquel pueblo católico no acudía a oír misa, según ordena la santa Iglesia católica, etc., etc., concibió una idea genial, si que también bastante productiva. La idea consistía en cobrar una multa a quien no fuese a misa y fué puesta en práctica inmediatamente.

Desde aquel día feliz se pone el alguacil los Domingos a la puerta de la iglesia cuando los fieles salen de misa, y si por lo menos no ha asistido una persona de cada casa, les impone una multa de dos realitos.

He aquí referida escuetamente la razón por la cual el cura y el alcalde de Villafria cobran una multa a los católicos «de pega». Prometimos no comentarlo. Permitasenos, sin embargo, decir que si en todas partes se hiciese lo que en ese pueblo, podría resolverse, sin gravamen para la Hacienda pública y de una vez, el problema económico del clero.

ALEX



PENSAMIENTOS

Los apetitos de nuestro cuerpo no son malos, sino son buenos, como hechos por Dios; pero sólo cuando son usados como Dios quiere.

Todo el que quiera amistarse con Dios verá que Dios anda más de la mitad del camino para venir a su encuentro.

Una de las mejores pruebas de nuestra amistad con Dios es nuestro deseo de que otros entren también en amistad con El.

Cuando estéis con otros, no habléis en un idioma desconocido para ellos. — *Jorge Washington*.

¿Queréis ser consolados de vuestras penas? Id entonces a consolar a alguien de las suyas.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

La Obra en Madrid.

La semana de oración unida ha terminado. Todas las reuniones se han visto en extremo concurridas. Los discursos, a cargo de pastores y caracterizados obre-ros, han sido muy edificantes. Y las ora-ciones elevadas al trono del Todopodero-so han interpretado fielmente el sentir de los fieles. ¡Gracias sean dadas a Dios por tales oportunidades puestas por Él delan-te de nosotros!

Terminada esta época de verdadera ac-tividad, que empieza con el Adviento y acaba con las reuniones de oración, algu-nas de las iglesias de Madrid empiezan ya a pensar en sus trabajos para la Cuaresma y Semana Santa, que la rapidez del tiem-po pondrá muy pronto delante de nos-otros. ¡Que el Señor bendiga estos traba-ños preparatorios, a fin de que den el re-sultado apetecido!



Pésame.

Nuestro querido amigo el secretario de la Alianza Evangélica Española, D. Julián Saco, pasa en estos días por el dolor de haber perdido a su anciana y virtuosa madre. Con tan triste motivo renovamos a nuestro amigo las simpatías que tiene entre nosotros, y le acompañamos en su dolor, esperando que el Señor derramará sobre toda la familia abundante consuelo.



Tres actos religiosos en Córdoba.

El día 24, a las seis de la tarde, se cele-bró nuestra fiesta de Navidad, en la que los niños y niñas supieron distraer al nu-meroso auditorio con sus bonitos monó-logos, diálogos, comedia de pastores y magos, himnos, canciones y villancicos. En la preparación tomaron parte muy ac-tiva D. Miguel Blanco y las señoritas Co-ronada y Anita Blanco. Al final, los niños y niñas recibieron su correspondiente es-tuche de dulces.

Al día siguiente, un grupo del Esfuerzo Cristiano fué al vecino pueblo de Villa-franca, donde se celebran cultos todos los lunes, y después de pasar todo el día en el campo, regresamos al pueblo y tuvimos un culto en el que tomó la palabra nues-tro hermano Sr. Marqués.

Al terminar el culto se hizo una fiesta, preparada de antemano por varios jóve-nes, y de este modo deleitaron al nume-roso público, el que daba muestras de agrado y simpatía, deseando que se repi-tan con más frecuencia.

Ya el pueblo conocía a este grupo, por-que el día 1.º de Noviembre habíamos estado allí haciendo un culto extraordi-nario a raíz de la marcha de unos «padres misioneros», y en verdad que nos mos-traron su simpatía, máxime cuando ha-bían sido insultados, no sólo desde el púlpito, sino también en la calle por di-

chos «padres». Tal fué la asistencia, que la gente tenía que estar escuchando desde la calle. Hicieron uso de la palabra D. Pedro Pérez, D. Miguel Blanco y el que sus-cribe. — *Pedro de Vegas.*

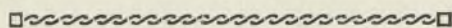


REGISTRO

Bautismo. — Iglesia Evangélica Española (Meto-dista Episcopal), Alicante. El día 1 fué bautizado el niño Demetrio, hijo de los miembros comulgantes D. Ángel Fuentes Jiménez y D.ª Clotilde Llobregat, siendo padrinos D. José Vicentes y D.ª Mercedes Fuentes, también miembros de la Iglesia. Enhora-buena.

Matrimonio. — Iglesia Bautista, Valencia. El 22 del pasado celebraron su casamiento religioso, previo el civil, D. Juan José Balaguer y la Srta. María Man-cho Vilar. Dirigió la ceremonia religiosa el pastor D. Rafael López Arias, y dirigió algunas palabras el diácono Sr. Señor. El Señor bendiga a los que-ridos hermanos que se unieron en santo lazo.

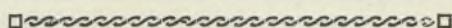
Fallecimiento. — El día 30 de Diciembre falleció en Criptana la Sra. D.ª Josefa Rodríguez, viuda del colportor D. Jesús Alarcos y madre de nuestro que-rido amigo y hermano D. José. El entierro, que tuvo lugar el 31 en el Cementerio Civil de Alcázar de San Juan, fué una imponente manifestación de duelo. Dirigió los cultos fúnebres en la casa y en el cemen-terio D. Adolfo Araujo, que acudió desde Madrid. Nuestra simpatía cristiana a toda la atribulada fa-milia.



NUESTRA ESTAFETA

J. C., Rubí. — Los ejemplares servidos directamente desde esta Administración, aunque sean despren-didos de antiguos paquetes, tienen los precios co-rrientes. Ustedes mismos pueden servir ese ejem-plar a la Argentina.

S. D., Gijón. — Puede mandarlo por Giro postal.



POR NUESTRA VIA

Cantidades recibidas en esta Administración:

Para la Hoja del Esfuerzo. — Bilbao, 15 pese-tas; Santander, 14; Cartagena, 5; Zaragoza, 13; Bar-celona: Diputación, 7,50; Madrid: Colegio Interna-cional, 5.

Para El Amigo de la Infancia. — Iglesia Evangéli-ca Española: Santander, 12,50; Idem, Zaragoza, 6; idem, Ibañerando, 5.

Para el Hospital Evangélico. — H. L., Dingemans Holanda, 10; W. K. Ridge, Esli-da, 5.

Para el Asilo de Ancianos. — W. K. Ridge, Esli-da, 5.

Iglesia Evangélica Española de Nueva York

218 East, 19 Street. New-York.

Pastor:

Rdo. Manuel Figueroa.

Si va usted a Nueva York, escriba al pastor, que le atenderá solícito.

El Domingo de la Prensa.

Cantidades recibidas para ayudar a la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA.

ÚLTIMA LISTA

Pesetas.

Suma anterior. 1.354,35

B. B., Madrid	5,—
Varios hermanos de Bragado, Argentina	30,—
T. G. de Campos, Minas Geraes.	15,—
José Marcial Dorado, Habana	19,30
Varias personas que simpatizan con ESPAÑA EVANGÉLICA, Habana	64,60
Alice H. Bushee, U. S. A.	19,—
Esfuerzo Cristiano, Barcelona (Diputación)	15,—
Eusebio Gámez, Madrid	5,—
Unión Cristiana de Jóvenes, Ma-drid.	15,—
Iglesia Reformada, Sabadell	35,—
Ananias Giganto, León	2,—
Iglesia Reformada, Valencia	10,—

Suma total. 1.589,25

ESPAÑA EVANGÉLICA agradece cor-dialmente los donativos recibidos para ayudar a su publicación, y pone a dispo-sición de sus generosos amigos las cuen-tas y comprobantes de todos sus ingresos y gastos.

El Administrador.

LOS ALMANAQUES PARA 1927

Hacemos presente que los pedidos de almanaques religiosos para este año deben hacerse directamente a la Sociedad de Publicaciones Reli-giosas, si se desea recibirlos pronto.

1,75 pesetas

para los abonados a esta Revista.

ALGUNAS PERSONAS,

durante el año último, han solicitado sus-ccribirse a esta revista, ofreciendo enviar el importe de suscripción a la mayor bre-vedad. Desde que su petición fué recibida estamos remitiéndoles puntualmente el periódico, sin que hasta ahora hayamos recibido nada de lo ofrecido por ellas. Esperamos que tan pronto como lean es-tas líneas se apresurarán a saldar sus cuentas con nuestra Administración, si es que desean seguir recibiendo nuestra re-vista, que es también la suya.

Este número ha sido revisa-do por la censura.

Recuerdos de un veterano.

IX. Otra vez en la plaza.

No vayan a creer nuestros lectores que Barri perdió su habitual compostura al verse obligado a abandonar el mercado de Palma en aquella su primera salida ante el gran público mayorquin. Retiróse, eso sí, a la intimación de la autoridad, pero diciéndole en su estilo rotundo y seguro frases que, siendo altamente respetuosas para la autoridad, reivindicaban su derecho a ofrecer al pueblo de Palma una cosa tan buena como las Sagradas Escrituras. Y con la intención de volver al siguiente día de mercado, se retiró el colporteur bíblico.

En aquella primera salida se había hecho mucho más de lo que, en su esperanzado optimismo, había soñado Barri. A la mañana siguiente, nuestro hombre era el héroe del día. El diario de Palma *La Almudaina* publicó un enérgico artículo protestando del atropello de que había sido víctima Barri y pidiendo a las autoridades el amparo debido a los derechos que las leyes vigentes concedían al vendedor de Biblias, aunque éstas no llevasen notas y, por lo tanto, se imprimiesen sin la censura eclesiástica.

Esta fué la señal del combate periodístico. Otros tres periódicos de la localidad intervinieron en la discusión, dividiéndose la Prensa local en dos bandos, con dos periódicos por cada parte. Meses duró la disputa. ¡Benditos tiempos en que así interesaba la libertad de conciencia! Uno de aquellos periódicos, *La República*, disparó los últimos tiros de aquel combate, con la satisfacción de haber vencido.

Pero ¿qué fué de la promesa de Barri?

El jefe de Policía debió notar la firme resolución con que Barri había anunciado su vuelta a la plaza el próximo día de mercado. Tan seguro estaba de que la cumpliría, que la víspera del mercado acudió a casa de Barri a conferenciar con él.

— ¿Es verdad — le dijo — que mañana, por la mañana, piensa usted poner una mesa con Biblias en la plaza? ¿Conoce usted a algunos de los que el día anterior le molestaron y le insultaron?

— Es verdad que mañana, Dios median-te, estaré otra vez en la plaza — repuso Barri —. Ahora bien; en cuanto a los que me insultaron, no los conozco; pero, aunque los conociera, no los denunciaría para que fuesen castigados por la autoridad. Dije en la plaza que quería dar una lección a todos, y esta es mi lección: perdonar.

El jefe de Policía entró en el terreno diplomático. Dada la actitud que había tomado el elemento liberal de Palma al proporcionarles la realidad un caso tan simpático como el que Barri había promovido, y

dada la entereza de éste, lo mejor era su-plicar por la vía amistosa que el vende-dor de Biblias renunciase a su derecho de acudir a la plaza. Hábil se puso el hom-bre y pesado también. Barri iba oyéndole y respondiéndole con toda cortesía; pero, al fin, cansado de melosidades, le dijo:

— La ley me ampara. Ustedes, encar-gados de hacerla respetar, cumplan con su deber. Yo soy muy celoso de mis de-rechos, y, aunque nacido en Cataluña, más, tozudo que un aragonés.

Ya tenemos otra vez al colporteur en el mercado. No había igual número de per-sonas que la vez anterior; había muchas más, y todas prevenidas en favor o en contra del colporteur catalán. También la gen-te de los pueblos, que había venido, esta-ba informada del caso por la prensa.

Eran las nueve de la mañana cuando ya los alrededores de la mesa de libros santos estaban atestados de gente de di-ferentes ideas. Un hombre, que por largo rato había estado al lado de los libros sin pronunciar palabra, se dirigió al colpor-tor, y señalándole un Nuevo Testamento le preguntó su precio. ¡Gran aconteci-miento! Toda la gente se apiñó aún más. ¿Qué contestaría el vendedor?

— Este libro — dijo Barri en voz fuerte — es el Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo. Lo vendo al precio de setenta y cinco céntimos, pero con una condi-ción: que no se compre para romperlo o quemarlo.

El buen hombre echó mano al bolsillo y mientras buscaba los tres reales, dijo que pensaba muy diferentemente de mu-chos de los que le rodeaban, pues era amante de las doctrinas políticas y reli-giosas de Roque Barcia... no había dicho esta última palabra, cuando algunos se-minaristas se acercaron aún más al que se disponía a comprar y lo envolvieron en consejos: No compre usted ese libro. Es protestante. Se condenará usted.

Barri creyó llegado el momento de ha-blar y empezó una explicación de lo que vendía y por qué lo vendía. La gente es-cuchaba. Pero esto era lo que no podía sufrir el elemento reaccionario. No ha-bían pasado cinco minutos ya estaban gri-tando: — ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Fuera pro-testantes! ¡Mueran los herejes! ¡y los ma-sones! ¡y los librepensadores! ¡Viva la re-ligión católica, apostólica y romana!

No se redujo todo a gritar. ¿Cómo fué? ¡Quién lo sabe! Los puñetazos, las pata-das y los garrotazos hicieron su apari-ción. Había dos bandos. No siendo posi-ble el argumentar tranquilamente, hubo de venir el argumento *contundente*. Cos-tó trabajo a la policía restablecer el or-den. El resultado final fué: el colporteur en la plaza y trece alborotadores detenidos.

Aun hubo otro resultado para el señor

gobernador. Mucho nos agrada poder de-cir que aquella autoridad, sintiendo los deberes de su cargo, se puso de parte de la ley, resistió victoriosamente los ataques de los elementos fanáticos, que querían suprimiese a toda costa la labor de Barri. Pero el gobernador tenía superiores, y alrededor de éstos se movieron grandes influencias. Un político ya fallecido y un pariente suyo, obispo, tomaron cartas en el asunto. El gobernador fué destituido. ¿Por qué? Barri nos lo dice con su estilo sentencioso:

«Porque hacía justicia a los protestan-tes y a todos.»

El siguiente capítulo se titulará: «Sin posada».

□~~~~~□

CURIOSIDADES

En San Marino, pequeña república in-cluida en Italia, están presentes en cada elección numerosas niñas con vestidos blancos. Si los electores no saben leer, piden a las niñas que les ayuden a pre-parar la papeleta; pues como uno de los votantes dijo hace poco, «una niñita no engañará al que confíe en ella».

El recipiente de lata para conservas fué inventado en 1809 por Nicolás Appert, quien descubrió que al cocinar alimentos en receptáculos cerrados se los conserva-ba por un tiempo indefinido. Se otorgaron al descubridor de ese invento 12.000 liras, ofrecidas por Napoleón Bonaparte a quien descubriera una manera de conservar las legumbres frescas de modo que las pu-diesen llevar los marineros en sus largos viajes.

A las mujeres que conducen automóvi-les raras veces les suceden accidentes; debido, en gran parte, a que suelen andar con más cuidado que los hombres.

Se examina ahora a las ostras con los rayos X. Si no se ven perlas dentro de los caparazones se las arroja de nuevo al mar, esperándose que al cabo de un año o más se forme alguna perla.

Al entrar en una jaula de león hay pe-ligro de resbalar, pues al tenderse el león en el piso siempre deja en él algo de la grasa de su pelo, que es muy grasiento.

El edificio de la Universidad de Pitts-burgo (Estados Unidos), que se construirá dentro de poco, constará de 52 pisos y será de una altura de 213 metros. Ha-brá 16 ascensores. Costará alrededor de 10 millones de pesos (oro).

Los pájaros hacen, algunas veces, sus nidos de cosas extrañas. Por ejemplo, uno de Suiza hizo todo su nido de resor-tes de reloj, que había encontrado, proba-blemente, en algún montón de basura de alguna fábrica de relojes. Cierta paloma construyó su nido de horquillas y alam-bre.

Esfuerzo Cristiano

La Oración.

Dom., 23 de Enero. Fil., 4, 6 y 7;
Heb., 4, 14-16.

Lecturas diarias.

Lunes . .	La fe es necesaria . .	Marc., 11, 20-24.
Martes . .	La sinceridad es necesaria	Mat., 6, 5-8.
Miércoles.	La persistencia es necesaria	Luc., 11, 1-13.
Jueves . .	El espíritu perdonador es necesario . .	Marc., 11, 25 y 26.
Viernes .	La humildad es necesaria	Luc., 18, 9-14.
Sábado .	Unidad en la oración.	Mat., 11, 19 y 20.

Notas preliminares.

La oración es comunión con Dios. Cuando Jesús oraba, no estaba hablando consigo mismo ni con el aire: hablaba con su Padre. La oración es pedir las cosas que nos hacen falta; es consultar a Dios todas las cosas, tanto las insignificantes como las importantes. No debemos acercarnos a Dios solamente en los momentos de dificultad.

La oración indica el cuidado paternal de Dios por nosotros. Y siendo así, podemos hablar con Él con toda confianza. La oración aumenta la fe. La oración es deseo. Fué el deseo de adquirir sabiduría lo que impulsó a Salomón a orar en su sueño. Cuando deseamos algo, oramos. Pero ¡cuán poco convenientes son muchos de nuestros deseos!

Ilustraciones.

Dios desatiende algunas de nuestras oraciones (Deut., III, 26). No todas las cosas que un niño quiere son buenas para él. Dios es un padre sabio y sabe lo que nos conviene.

La oración debe ser seria, ferviente (Luc., VIII, 1). Debe ser persistente. Un inventor persevera en su trabajo, ¿y por qué nosotros no hemos de perseverar en la oración?

La oración es el camino por donde se llega a Dios (Mat., VII, 7-12). Ella abre el corazón a su Espíritu. Una vida sin oración es una vida sin Dios. Orar es acercarnos a Dios y dejar que Él se adueñe de nosotros.

Temas para pensar.

¿Qué beneficios proporciona la oración?
¿Por qué para muchos es difícil orar?
¿Por qué el perdón de las ofensas muestra sinceridad en la oración?

Pensamientos.

La bendición de la oración perseverante es indecible. No hay nada que escudriñe tanto el corazón como la oración de fe. — A. M.

Cada hombre debe orar a Dios según su modo. Hay tantos temperamentos como hombres. — Fosdick.

La oración de fe pide y obtiene una doble bendición. — J. C.

Nuestra oración debe ser de tal manera que el Señor llegue a dar el espíritu de devoción a todo su pueblo. — Murray.

Sociedades infantiles.

Nahaman, general sirio.

Dom., 23 de Enero. 2.º Rey., 5, 1-14.

La curación de Nahaman nos muestra que Dios no desprecia a los gentiles cuando obran impulsados por una fe verdadera. Este general creyó el testimonio de una niña extranjera y esclava. Esta niña también habló inspirada por la fe. Nahaman fué en busca de Eliseo y le mandó que se zambullera en el Jordán para que demostrara su fe por la obediencia, y aunque de momento se resistió, puso luego en práctica el consejo de sus criados y fué curado de la lepra. Pudo así comprobar que el Dios de Israel era el verdadero Dios.

COLEGIO EVANGÉLICO. - Sabadell (Barcelona).

Necesitamos MAESTRO

Condiciones indispensables: Ser evangélico y tener título oficial.

Informes: Rdo. Antonio Estruch,
V. Balaguer, núm. 208.

Escuela Dominical

La oración en la vida cristiana.

23 de Enero. Mar., 1, 35; 14, 32-36.
Mat., 6, 9-13.

TEXTO ÁUREO: *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.* — Mat., 7, 7.

Muchas razones hay para que oremos. Una de las mayores es el ejemplo de nuestro Maestro. Jesús oraba con frecuencia, aun cuando estaba tan ocupado que no tenía tiempo ni para comer; aunque estuviera muy cansado, restaba horas al descanso de la noche para retirarse al monte a orar. Oró al ser bautizado; oró antes de nombrar a sus doce apóstoles; oró en el monte de la Transfiguración y en Getsemaní; oró pendiente de la cruz. Como vivía en constante dependencia de su Padre y en continua comunión con Él, necesitaba orar constantemente. Y además de las horas consagradas a la oración secreta, estaba pronto en cualquier momento a levantar los ojos al cielo, y a decir: «Padre».

«Abba, Padre», decía en Getsemaní, en la hora más amarga de su vida. Allí pidió una cosa que, al parecer, no le pudo ser concedida. Su naturaleza humana perfecta retrocedía angustiada a la vista de la cruz y de lo que la cruz representaba. Pero si pidió que pasara de Él «aquel vaso», pidió también que se hiciera la voluntad de su Padre, y la voluntad de su Padre se cumplió, la voluntad en la cual hemos sido santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una sola vez.

Para Él era natural llamar a Dios Padre, en la forma en que los pequeños judíos balbucían el dulce nombre de «padre», «abba». Nosotros llegamos a

poder usar la misma confianza cuando recibimos «el espíritu de adopción, por el cual clamamos: «Abba, Padre».

Jesús nos dió un modelo de oración en lo que llamamos el «Padrenuestro» o la oración dominical, es decir, la oración del Señor. Es una oración para sus discípulos: «Vosotros oraréis así». Él no tenía que decir: «Perdónanos nuestras deudas».

En el «Padrenuestro» nos enseñó a pensar en otros cuando oramos por nosotros mismos, a pedir, no «mi pan», sino «nuestro pan»; no «librame», sino «libranos».

Nos enseñó que las cosas de Dios son lo primero. «Santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad».

Después, nuestras propias necesidades, no nuestros caprichos. El pan, es decir, el sustento necesario, con el abrigo y la casa para nuestra familia; y el perdón, que es la primera y fundamental necesidad de nuestras almas, sin satisfacer la cual no podemos alcanzar bienaventuranza alguna. Pedimos ser librados de tentaciones, porque nos reconocemos débiles, y ser librados de toda clase de mal, porque sabemos cuán rodeados estamos de peligros.

Esta fué una de las preciosas lecciones que el Maestro dió a sus discípulos en la «escuela de la oración». Si queremos nosotros aprender en la misma escuela, haremos bien en acudir a Cristo con la súplica que aquellos le hicieron: «Señor, enséñanos a orar.»

Himnario Infantil.

Himnos y cantos escolares
para las clases diarias y
:: Escuela Dominical. ::
Segunda edición.

Publicado por una comisión
de profesores evangélicos.

Precio: 40 céntimos.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

ALGUNOS de los puntos de Madrid donde se vende ESPAÑA EVANGÉLICA:

Antón Martín, Estación del Metro; San Bernardo (Ministerio de Gracia y Justicia, Noviciado y esquina travesía de Pozas); Fuencarral (Tribunal de Cuentas); Alcalá, frente al edificio del Fénix.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

SE cede hermoso gabinete para caballero, con o sin asistencia. Quesada, 3, segundo izquierda. Madrid. Encarnación del Pozo.